

te estos años vividos, nunca le olvidaremos.

No podemos seguir compartiendo con él momentos, pero sí que seguiremos plasmando su esencia que a todos nos reconfortaba y nos daba serenidad ante situaciones difíciles. Situaciones como la vivida nos hace más fuertes, nos ha reforzado en nuestra convicción de que lo más valioso que posee esta Institución, de Hermanas Hospitalarias, son las personas que forman parte de ella, aquellas que están al frente en el día a día de nuestro Hospital

prestando su ayuda y su gran profesionalidad al servicio de los pacientes, dando lo mejor de cada uno de ellos, no rindiéndose, trabajando con empeño, con fuerza, a pesar de las dificultades; en definitiva, Practicando la Hospitalidad. Aprovecho este medio para agradecer a todo el equipo del hospital Beata Maria Ana incluyendo a todos y cada uno de ellos, su gran ayuda y aportación durante estos momentos difíciles recientemente vividos y animarles a seguir así, formando parte de esta gran Institución.



Anita Tsaneva

Coordinadora de actividades en Santa Teresa (Londres, Inglaterra)

MI EXPERIENCIA EN SANTA TERESA DURANTE EL CONFINAMIENTO

Cuando me pidieron que escribiera sobre mi experiencia durante los meses que llevamos de confinamiento debido al COVID-19, al principio pensé sobre qué escribir, ya que principalmente en Santa Teresa tratamos de seguir con nuestro trabajo con los residentes, manteniéndolos seguros y siguiendo las recomendaciones dictadas por el gobierno del país.

Después de pensar detenidamente y mirar hacia atrás, me di cuenta que **ha tenido aspectos positivos, tanto para los miembros del personal y como para los residentes. Hemos mantenido un espíritu positivo en el hogar y tratamos de mantener la vida de nuestros residentes lo más cerca de la normalidad posible.** De repente, se convirtió en algo normal ver al personal con sus macarillas azules;

con el tiempo, tanto los residentes como nosotros, podíamos imaginar la sonrisa de ese miembro del personal hablando con nosotros, podíamos escuchar esa sonrisa en la voz. ¡Prestar atención a la entonación fue muy útil! Hubo muchas situaciones cómicas cuando las mascarillas impedían a los residentes descifrar el significado correcto de lo que se había dicho y provocaron todo tipo de interpretaciones graciosas.

Los colaboradores hicieron un esfuerzo adicional para que los residentes siguieran siendo felices, a pesar de las circunstancias. Para ello, pasaron mucho tiempo en sus habitaciones cantando para ellos, poniéndoles su música favorita, bailando, bromeando y haciéndoles sonreír. Esa fue una hermosa manera de ayudar a los residentes a estar menos afectados por el confinamiento y el aislamiento

que había sufrido todo el país. Me hizo ver a mis compañeros como héroes, mientras continuaban trabajando y manteniendo la calma, compartiendo pensamientos y actitudes positivas, y siempre con un espíritu feliz sin quejarse ni disminuir su actitud de entrega. Al contrario, ¡su generosidad ha sido máxima!

Aprendimos muchas cosas y usamos el tiempo constructivamente como una experiencia de aprendizaje. Al comienzo del confinamiento, los residentes pasaron un mes en sus habitaciones y eso nos ayudó a identificar y reconocer que algunos de ellos estaban más felices de disfrutar de la comida en sus habitaciones en lugar de en el comedor.

También, los residentes, fueron muy receptivos y entusiastas al poder realizar las actividades y charlas de forma más personal, de uno a uno. Ese conocimiento lo integramos en la rutina diaria y lo mantendremos en el futuro.

“Después de pensar detenidamente y mirar hacia atrás, me di cuenta que ha tenido aspectos positivos, tanto para los miembros del personal y como para los residentes”.

También aprendimos a valorar las pequeñas cosas. Cosas que ahora apreciamos inmensamente: salir en un día soleado, pasar tiempo en el jardín, conversar y jugar a un juego, o tomar el té en grupos de más de 2 personas.

A finales de abril, fue la primera vez desde que comenzó el confinamiento, que tuvimos una pequeña fiesta, y celebramos los cumpleaños de los residentes nacidos en ese mes. Fue una celebración muy esperada y una de las más felices que hemos vivido;

llenos de vida, alegría y aprecio. ¡Mucha música y bailes también!

Y la experiencia positiva continuó: incorporamos las nuevas tecnologías para ayudar a nuestros residentes a conectarse con sus familias.

Las autoridades locales de Kensington y Chelsea, nos donaron tres nuevos iPads. Gracias a Skype y Facetime los residentes han podido realizar videollamadas a sus familias con regularidad. Ha sido increíblemente útil, especialmente para algunos de nuestros residentes con demencia que extrañaban a sus familiares y no podían expresarlo verbalmente. ¡Ha sido tan conmovedor verlos alegres y animados al final de cada llamada..!

Estamos agradecidos de que la gente haya pensado en nosotros, en nuestros residentes y en los colaboradores durante este momento tan difícil. Recibimos muchas llamadas telefónicas de familiares, amigos y vecinos enviándonos sus mejores deseos y mensajes de apoyo, demostrándonos que están con nosotros en los momentos de dificultad y de necesidad.

Regularmente nos han dejado muchas tarjetas hermosas en la puerta principal; algunas de personas que conocemos, otras de niños y adultos del vecindario que deseaban animarnos. También hemos recibido flores, nunca nos quedamos sin hermosas flores en la casa.

No podemos olvidarnos del lado más dulce; hemos recibido grandes cantidades de deliciosos doughnuts y chocolates de dos compañías locales para que los residentes y el personal disfrutasen y compartiesen. Además, nos han hecho llegar desinfectantes con olor a lavanda, para que nos mantengamos seguros mientras disfrutamos de su delicioso aroma.

Las experiencias vividas durante los últimos tres meses no han sido todas fáciles, pero tengo una cosa clara: juntos somos más fuertes, y con apoyo, compasión y amor, podemos superar las dificultades, aprender y continuar más fuertes y motivados que nunca.